

**ARGENTINA SE ENFRENTA AL BALLOTAGE QUE NO TUVO. LA
COMUNIDAD DE NEGOCIOS INTERNACIONAL DEBE DARLE A
KIRCHNER LA POSIBILIDAD DE TRIUNFAR.**

(Junio 2003)

Kirchner es el nuevo Presidente de Argentina al haberse retirado Menem del ballottage tres días antes de la segunda vuelta. El mundo de negocios quisiera empezar a negociar inmediatamente con el nuevo Gobierno los principales problemas económicos que tienen con Argentina (deuda externa, recuperación de un sistema financiero sano, ajuste de tarifas de los servicios públicos, etc.). Sospecho que Kirchner no se va a apurar. El mundo debería entender su situación, esperarle unos meses y ayudarle a consolidar su base de poder.

La elección en la que Kirchner terminó como Presidente tuvo lugar seis meses antes de lo previsto. Constitucionalmente las elecciones para la Presidencia, el Congreso y las Provincias debían realizarse a fines de 2003 y los funcionarios elegidos asumir el 10 de diciembre. Solamente se realizó adelantada la elección del Presidente. Por lo tanto, Kirchner todavía no sabe con quienes deberá trabajar en el Congreso y las provincias durante la mayor parte de su mandato. Aunque el Partido Peronista tenga en la actualidad mayoría en el Congreso, el Senado y la Gobernación de 14 de las 24 provincias, esto no implica que Kirchner tenga un amplio apoyo en su partido. Permítanme explicarlo.

El Partido Peronista lleva diez años enfrascado en la pelea entre Menem (ex Presidente durante 10 años, Presidente del Partido y el Peronista más votado en las recientes elecciones) y Duhalde (ex Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, que representa el 40% de los votos nacionales, Presidente del Partido en la provincia, reciente Presidente de la Nación e "inventor" de Kirchner para ganar a Menem). Estos dos políticos se odian apasionadamente y están determinados a destruir al otro sin importarles el costo que pueda tener esa batalla para la Nación. Los dos tienen mucho en juego en estas próximas elecciones. La posición de Duhalde es más simple. Domina el partido en Buenos Aires y tiene garantizada una elección exitosa en la provincia más grande. Kirchner no va a desafiar a su principal fuente de apoyo en su propio feudo. Menem, por otra parte, habiendo perdido la Presidencia es, con 73 años, percibido en retirada. Pero no va a ser fácil desplazarlo.

Menem fue el candidato que recibió la mayor cantidad de votos en las elecciones de abril (24% a nivel nacional y 40% de los votos peronistas). Si hubiera habido elecciones internas para decidir el candidato presidencial del partido, como se preveía originalmente y como fue siempre, hubiera ganado y hoy sería el Presidente de la República. Duhalde, temiendo que esto pudiera suceder, complicó a su rival cancelando a último momento las elecciones internas del partido y permitiendo que tres Peronistas lucharan directamente por la Presidencia en las elecciones generales. El resultado fue que dos

Peronistas terminaron primero y segundo (Menem y Kirchner - en ese orden) y debían enfrentarse en ballottage. Debido al gran sentimiento anti-Menem reinante en el país, la intención de voto se volcó fuertemente en contra de Menem. Para evitar sufrir la primera derrota electoral en su carrera política, Menem abandonó la carrera tres días antes de la votación, privando a Kirchner de la posibilidad de lograr una amplia victoria que hubiera legitimado su designación y dejado a Menem muy débil. Al bajarse del ballottage también evitó que sus gobernadores provinciales aliados enfrentaran una victoria de Kirchner en la segunda vuelta en sus provincias, después de haber apoyado exitosamente a Menem en la primera. La mayoría de estos gobernadores enfrentan la reelección en los próximos meses. Es importante para Menem que los gobernadores y candidatos al congreso que lo apoyaron en abril, salgan elegidos. Si esto sucede, a Kirchner y Duhalde les resultará más difícil acabar con él políticamente.

Menos importante que Menem y Duhalde, hay otros pesos pesados que cuentan dentro del Partido Peronista. Los principales son los gobernadores de Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba, las tres provincias más grandes. Se trata de Solá, Reutemann y De la Sota. Les sigue Rodríguez Saa, Gobernador de San Luis durante 18 años y candidato presidencial en las últimas elecciones, que obtuvo un significativo 14% de los votos nacionales.

Kirchner era el Gobernador de Santa Cruz, una provincia con sólo 0,5% de la población argentina pero con significativos ingresos provenientes del petróleo, los que la transforman en una de las dos únicas provincias cuyos ingresos no dependen del gobierno central. Los ingresos de la mayoría de los Gobernadores dependen del reparto de impuestos que hace el Gobierno Central, por lo que manejan la relación con este con mucho cuidado. Kirchner, que gobernaba "un emirato" independiente económicamente (ingresos petroleros, población escasa, gobierno rico) se dio el lujo de criticar abiertamente a Menem y a Duhalde durante la década del 90, transformándose ante los peronistas en un pariente molesto. Entonces, se preguntarán, ¿cómo pudo Kirchner terminar como Presidente?

Todo se remonta a la perenne lucha entre Menem y Duhalde. En medio de la crisis de fines de 2001, el Congreso designó a Duhalde Presidente para completar los dos años que quedaban del mandato original de De la Rúa. Cuando su partido sospechó que intentaba presentarse para ser reelegido en 2003, Duhalde fue forzado a comprometerse a no hacerlo; y a adelantar las elecciones para abril y el traspaso de mando para mayo de 2003. Sólo después de haber acordado esto volvió a tener el apoyo para gobernar el país el resto de su mandato.

Se sospecha que Duhalde, como Menem, tiene un pasado cuestionable, lo cual lo vuelve vulnerable de ser enjuiciado. Sabía que si Menem terminaba ganando la elección del 2003 él podía ser destruido

políticamente. Necesitaba encontrar un candidato que pudiera derrotar a Menem. Primero recurrió a Reutemann, Gobernador de Santa Fe, que no aceptó ya que no quería luchar contra Menem. Luego recurrió a De la Sota, el Gobernador de Córdoba, que aceptó el desafío; pero cuya campaña nunca consiguió el momentum esperado. No podía recurrir a Solá de la Provincia de Buenos dado que si era elegido podría socavar el poder del propio Duhalde. Tampoco podía recurrir a Rodríguez Saa dado que Duhalde había sido el principal artífice de su abortada Presidencia, que duró una semana entre De la Rúa y Duhalde. Por lo tanto el único candidato con posibilidades que le quedaba era Kirchner.

Kirchner, un Gobernador irrelevante de una provincia irrelevante, no tenía ni la oportunidad ni la intención de ganar la Presidencia en el 2003 hasta que Duhalde le ofreció su apoyo. Se estaba postulando para hacer conocer su nombre a nivel nacional para prepararse para las elecciones del 2007. Para Duhalde, el hecho de que Kirchner fuera considerado un "pariente molesto" en el Partido Peronista y un desconocido, era algo positivo, dado que los argentinos buscaban nuevas caras. Kirchner atraería a no peronistas, por lo que Duhalde se las arregló para cancelar las elecciones internas del partido, permitiendo que Menem, Rodríguez Saa y Kirchner se postularan simultáneamente para la elección nacional, con el resultado que conocemos. Si Duhalde no hubiera tenido éxito con estas triquiñuelas, Menem hubiera ganado las elecciones internas del partido y posteriormente la elección general; por lo tanto sería hoy el Presidente de la República y Duhalde estaría en serios problemas.

Pero la nominación que Kirchner recibió el 25 de mayo no pone fin a sus problemas sino que marca el principio de los mismos. Kirchner obtuvo el 22% de los votos nacionales en la primera vuelta, pero la mayoría fueron votos para Duhalde. Según las encuestas, 96% de la población no sabe ni que ideología tiene ni que hizo en Santa Cruz. Kirchner necesita establecer su base de poder en las elecciones provinciales; pero también lo necesita Menem, que peleará con Kirchner para designar a sus aliados como candidatos partidarios. En los próximos tres meses Kirchner necesita poder forjar alianzas con los miembros del partido en las provincias que antes apoyaban a Menem, para que los Gobernadores y diputados que asuman el 10 de diciembre, le apoyen a él. Si lo logra, tiene la posibilidad de terminar políticamente con Menem, lo cual ciertamente dispararía su popularidad. Pero si fracasa, Menem sobrevivirá políticamente y Kirchner tendrá dificultades para gobernar el país. Kirchner está luchando ahora el "ballotage" por el que nunca pasaron en mayo, pero sin el beneficio del sentimiento anti-Menem, dado que Menem no será personalmente candidato.

La comunidad de negocios está comprensiblemente impaciente. Argentina no ha pagado ni renegociado adecuadamente su enorme deuda externa durante los últimos dos años. Las empresas internacionales que adquirieron las empresas de servicios públicos han

estado perdiendo dinero desde que sus tarifas fueron congeladas, mientras su endeudamiento en moneda local se triplicaba. Los bancos internacionales han visto como sus subsidiarias argentinas se transformaban en insolventes debido a la larga crisis y a las decisiones injustas y desacertadas del Gobierno de Duhalde. Todos estos jugadores quieren que Kirchner se ocupe inmediatamente de estos problemas y vuelva a poner a Argentina en la senda de los países confiables con políticas ortodoxas. Aunque entiendo la razonabilidad de estos reclamos, confío en que la explicación política que hice anteriormente muestre por qué ocuparse inmediatamente de estos problemas es inconveniente para Kirchner y poco probable. Kirchner necesita concentrar toda su atención en consolidar una base para su gobierno. Si ha de ser exitoso, necesita mostrarse ahora como un negociador inflexible. Ningún candidato del partido le apoyaría si defiende públicamente cualquier postura que sea aceptable a las contrapartes en estas negociaciones.

La comunidad internacional de negocios necesita comprender que no tiene sentido firmar un acuerdo con un gobierno débil. Para la comunidad internacional, así como para los argentinos que queremos que Argentina cambie para mejor, es necesario que Kirchner se fortalezca para poder realizar cambios. Si no logra establecer su base de poder, todos necesitaremos esperar a otro futuro Presidente, tal vez en 4,5 años. Para beneficio de quienes esperamos un futuro lógico para el país, es necesario que Kirchner se fortalezca y esto implica que le demos lugar para maniobrar hasta que pasen las elecciones de octubre.

Kirchner ya ha comenzado a hacer campaña duramente. En las dos semanas desde que asumió el cargo ha cambiado los comandantes del ejército, los comandantes de la policía de la ciudad autónoma de Buenos Aires y ha solicitado que se remueva a varios miembros de la Corte Suprema (que habían sido designados por Menem y le son fieles). En los próximos días y semanas lo veremos abrir más frentes de batalla. Kirchner probablemente haga declaraciones con contenidos ideológicos que no nos gustarán. Otorguémosle el beneficio de la duda. El partido peronista actual es conservador. Además Kirchner en Santa Cruz ha realizado un Gobierno ordenado. Las empresas petroleras que han negociado con él dicen que es un negociador difícil pero confiable una vez que se ha llegado a un acuerdo. Aunque sea duro, parece ser una persona con la cual se pueden hacer negocios. En la elección de Córdoba del domingo pasado De la Sota fue reelegido por amplia mayoría y atribuyó su triunfo a Kirchner. El nuevo Presidente va por el buen camino. Entiendo que por el bien de los intereses de la comunidad internacional de negocios y de quienes deseamos una Argentina integrada al mundo, deberíamos darle un poco de espacio para consolidarse.